

Antiimperialismo y Tercera Posición: FORJA ante la política petrolera argentina de los años treinta y el ejemplo de Lázaro Cárdenas

Anti-Imperialism and Third Position: FORJA in the face of Argentina's oil policy in the thirties and the example of Lázaro Cárdenas

Gonzalo RUBIO GARCÍA

UBA/CONICET/EPyG-Universidad Nacional de San Martín, Argentina

gonza_rubio@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2091-5112>

Resumen

La década de 1930 se ha caracterizado en Argentina por la emergencia de diversos grupos nacionalistas y antiimperialistas, principalmente como consecuencia de la crisis de 1930 y el rechazo de algunos sectores de la sociedad hacia las democracias liberales. En este trabajo abordaremos el caso de la agrupación FORJA a partir del estudio que realizaron sus intelectuales sobre la industria petrolera en la década de 1930 y el gobierno mejicano de Lázaro Cárdenas, que llevó adelante la nacionalización de algunas empresas extranjeras, considerando para el estudio a los gobiernos argentinos de Hipólito Yrigoyen, José F. Uriburu y Agustín P. Justo. También realizaremos un análisis sobre la posible influencia que la Tercera Posición defendida por FORJA pudo haber generado en la noción de Tercer Mundo. Sostendremos como hipótesis que los intelectuales de la agrupación abordaron la historia de la industria petrolera mejicana tratando de aplicar en Argentina estrategias análogas a las

Gonzalo RUBIO GARCÍA

Antiimperialismo y Tercera Posición: FORJA ante la política petrolera argentina de los años treinta y el ejemplo de Lázaro Cárdenas

Sur y Tiempo. Revista de Historia de América, Nº10, julio-diciembre 2024, pp. 82-108.

ISSN 2452-574X

DOI: 10.22370/syt.2024.10.4420



elaboradas por el gobierno de Cárdenas, buscando respuestas regionales a partir de la Tercera Posición frente a lo que se presentaba como una situación similar de sometimiento al imperialismo producida por los mismos actores: la Standard Oil y la Royal Dutch Shell.

Palabras clave: nacionalismo; Tercera Posición; antiimperialismo; latinoamericanismo.

Abstract

The 1930s in Argentina have been characterized by the emergence of various nationalist and anti-imperialist groups, primarily as a consequence of the 1930 crisis and the rejection of some sectors of society towards liberal democracies. In this work, we will address the case of the FORJA group based on the specific analysis conducted by its intellectuals regarding the oil industry in the 1930s and the Mexican government of Lázaro Cárdenas, which carried out the nationalization of foreign companies. We will also consider the Argentine governments of Hipólito Yrigoyen, José F. Uriburu, and Agustín P. Justo for the study. Additionally, we will analyze the potential influence of ideas that FORJA's Third Positionism may have had on the concept of the Third World. We will hypothesize that the members of FORJA approached the history of the Mexican oil industry, attempting to apply in Argentina strategies similar to those devised by the Cárdenas government, seeking regional responses from the Third Position to what was presented as a similar situation of subjugation to imperialism caused by the same actors: Standard Oil and Royal Dutch Shell.

Keywords: Nationalism; Third Position; Anti-imperialism; Latin Americanism.

Introducción

La década de 1930 fue una época de profundos cambios sociales, políticos y económicos, ya que se adoptaron diferentes perspectivas para entender y afrontar la

crisis que se inició en 1929, logrando instaurar nuevas posiciones en la sociedad que condujeron a reevaluar las imágenes que los argentinos habían construido sobre sí mismos (Terán, 2008: 227). En el ámbito político crecieron los nacionalismos y las posturas autoritarias, que ganaron lugar frente al liberalismo y las democracias de principios del siglo XX. Uno de los primeros ensayos de la época destinados a cambiar el curso de los acontecimientos lo llevó adelante José F. Uriburu entre 1930-1932 con su breve gobierno dictatorial, que terminó colapsando por su incapacidad para cumplir las profundas metas estructurales que se había propuesto. Agustín P. Justo (1932-1938), quien lo sucedió como presidente, tuvo mayor éxito para perdurar en el poder, logrando despertar el accionar contestatario de algunos militantes de la Unión Cívica Radical (UCR), como fue el caso FORJA. Esta agrupación estuvo conformada por simpatizantes del partido que hacia 1935 buscaron imponer un cambio nacionalista y antiimperialista de carácter político, económico y cultural que lograra, entre otros objetivos, arrebatar el dominio de los recursos naturales argentinos a los capitales extranjeros.¹

En este trabajo abordaremos el análisis realizado por la agrupación FORJA sobre la industria petrolera en relación a los gobiernos de Yrigoyen, Uriburu y Justo, incluyendo las soluciones que promovían sus intelectuales a partir del legado de Lázaro Cárdenas (presidente de México entre 1934-1940) y la exaltación de la Tercera Posición para defender a la Argentina y la región latinoamericana desde sus posturas nacionalistas y antiimperialistas. Hacia el final del escrito, siguiendo la propuesta de distintos autores que han trabajado el tema, también estudiaremos la posible irradiación de ideas que la Tercera Posición de FORJA pudo haber generado hacia el concepto de Tercer Mundo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial.

El “Big Bang” del tercermundismo puede ser fechado en la Conferencia de Bandung en 1955, que tiempo después motivó el surgimiento del Movimiento de Países No Alineados (1961). Sin embargo, como afirmaron diversos autores, el término

¹ Al analizar los orígenes de los intelectuales que conformaron la agrupación se ha destacado la participación que tuvieron algunos de ellos en los sucesos que llevaron a la Reforma Universitaria de 1918, mientras que las inspiraciones ideológicas de la agrupación pueden rastrearse a partir de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre (Romero, 2017: 7).

fue acuñado en 1952 por el demógrafo y economista francés Alfred Sauvy (Alburquerque, 2011; Bergel, 2019). Para Eduardo Devés-Valdés, se “constituyó sobre la base de herencias intelectuales muy variadas y con poca conexión entre sí, aunque todas anti-occidentales [...] Se trató de la unidad en la política mundial de todos los ‘diferentes’, segregados, vencidos, explotados y despreciados” (Devés-Valdés, 2012: 739). A su vez, Patrick Iber destacó que la construcción de Latinoamérica como parte del “Tercer Mundo” tenía un nexo con el Consejo Mundial de la Paz –un organismo internacional conformado en 1949, poco después del final de la Segunda Guerra Mundial, que buscaba imponer el desarme nuclear– y distintas iniciativas del bloque soviético que remitían a congresos, películas y festivales de teatro en los que se abordaba la temática. Esto se debía a la independencia que había obtenido la región en términos políticos, pero también a la reacción de diferentes movimientos contra el sometimiento económico del exterior a lo largo del siglo XX (Iber, 2015: 145-173).

En relación al concepto de Tercer Mundo, autores como Germán Alburquerque y Martín Bergel han sostenido que la idea de Tercera Posición fue desapareciendo conforme avanzaba la Guerra Fría, dejando lugar al tercerismo, más proclive a representar el contexto de época. Sin embargo, ambos autores han planteado la posibilidad de que esta corriente haya podido influenciar, a partir de diferentes elementos como el antiimperialismo, a distintos intelectuales en el desarrollo de la noción de Tercer Mundo (Alburquerque, 2011: 251-254). Como afirmó Bergel, este concepto habría capturado un amplio conjunto de estratos de significación previos (Bergel, 2019: 138, 142). Para el autor, antes del nacimiento de la noción de Tercer Mundo existían lazos intelectuales, políticos y diplomáticos, incluyendo una sensibilidad en la opinión pública, que reflejaban simpatías tricontinentales, exaltadas en distintos puntos del planeta en el contexto de la Segunda Guerra Mundial por perspectivas que eran “familiares al concepto, sobre todo en conexión con posiciones nacionalistas y antiimperialistas que no comulgaban con el comunismo de raíz soviética”, como las de la agrupación FORJA (Bergel, 2019: 130, 137).

A partir de las problemáticas y autores citados, sostenemos como hipótesis que los intelectuales de la agrupación FORJA analizaron al gobierno de Cárdenas tratando de aplicar en Argentina estrategias similares a las mejicanas, buscando respuestas

frente a lo que se presentaba como una situación semejante que, además, era llevada adelante por los mismos actores, la Standard Oil y la Royal Dutch Shell, como consecuencia de la expansión del imperialismo en la región. Partiendo de la experiencia compartida mediante el sometimiento económico, defendían la implementación de medidas que se alejaran de las políticas promovidas por los países centrales, buscando imponer un punto de vista nacional y regional a partir de la Tercera Posición, que fuese neutral ante los bandos presentes en la Segunda Guerra Mundial, es decir, los bloques aliados y nazifascistas. En ese sentido, y como segunda hipótesis, sostenemos que el concepto de Tercer Mundo no surgió desde la idea de Tercera Posición como parte de una evolución natural, al menos en el caso de la agrupación FORJA. A pesar de sus similitudes, las características de emergencia y los distintos objetivos políticos que perseguían han mostrado a los conceptos asociados a grupos y discursos intelectuales de diferente naturaleza que ocasionalmente podían hacer alusión a ambos términos.

Las problemáticas que plantea este trabajo serán llevadas adelante a partir del análisis de los *Cuadernos de FORJA* y distintos panfletos y diarios que divulgaba la agrupación en el país, como *FORJANDO*, *La Víspera* y *Argentinidad*.² La gran mayoría de estos periódicos pueden encontrarse en el Fondo Darío Alessandro de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, que adquirió los materiales entre los años 2010 y 2018.

1. La agrupación FORJA y el ejemplo mejicano: antiimperialismo y latino-americanismo

Hacia mediados de los años treinta, el papel jugado por el radicalismo en términos políticos había cambiado. Mientras que a principios de la década se formularon distintas estrategias que reflataban la intransigencia del partido

² FORJA tenía distintas publicaciones, principalmente sus *Cuadernos de FORJA* (1936-1942). Pero la agrupación también editó distintos diarios y revistas en escaso número y de forma intermitentemente. Como afirmó Cesar Díaz: “contaban con una serie de pequeños periódicos en diversos puntos del interior del país, cuyo denominador común era FORJANDO con el aditivo de la ciudad de procedencia. Así circularon en las localidades de residencia de José Cané, FORJANDO LINCOLN; de Francisco Capelli y Juan Garivoto, FORJANDO MAR DEL PLATA; de Darío Alessandro, FORJANDO ROJAS, etc.” El diario *La Víspera* surgió en 1944 y fue dirigido Francisco Capelli. Se vendía los días sábado y tenía como principal contrincante al diario socialista *La Vanguardia* (Díaz, 2007: 106-107; Vázquez, 2009: 1-18).

–incluyendo algunos levantamientos armados entre 1931 y 1933–, con posterioridad la UCR comenzó a participar de las elecciones bajo la conducción de Marcelo T. de Alvear (Galasso, 2008; Halperín, 2003). Eran caracterizados por los sectores disidentes del partido como los “radicales débiles”, una postura que no compartían los denominados “radicales fuertes”, pues mantenían posiciones críticas sobre la intención de participar en los comicios y enfrentaban a la dirección del partido acusando a los dirigentes de tener vinculación con empresas extranjeras y encontrarse en convivencia con el gobierno de Justo (Persello, 2018: 105). Ese sector estaba compuesto por Arturo Jauretche, Manuel Ortiz Pereyra, Luis Dellepiane, Homero Manzione, Juan Luis Alvarado, Gabriel del Mazo, Amable Gutiérrez Diez, Conrado Miguez, entre otros. Buena parte de los “radicales fuertes” fundaron en otoño de 1935 la agrupación FORJA inspirándose en una frase Yrigoyen: “Todo taller de FORJA es un mundo que se derrumba” (Galasso, 2008: 187). Sus intelectuales se adjudicaron la representación de los verdaderos valores del radicalismo, una postura que buscaba reestructurar al partido a partir de los aspectos intransigentes, nacionalistas, anti imperialistas y revolucionarios, disputando la dirección a los sectores que respondían a Alvear (Bergel, 2018; Persello, 2007; Giménez, 2017; Galasso, 2008).³ Para lograr reformar a la UCR, los forjistas rescataron el legado de Yrigoyen destacando los elementos que mejor se adecuaban a los problemas de su tiempo, principalmente el sentido revolucionario que encontraban en su figura al haber conspirado en sucesivas oportunidades contra el régimen oligárquico antes de su llegada a la presidencia en 1916. En ese sentido, reivindicaban la faceta del partido que había sido capaz de poner en jaque a los conservadores con sus acciones revolucionarias, ya que consideraban que las elecciones no se presentaban como una posibilidad para lograr sus objetivos políticos (Giménez, 2013: 3 y 8).

La agrupación FORJA comenzó a lanzar sus críticas hacia la sociedad a partir de diferentes conferencias y mítines principalmente presentadas en el subsuelo de su local en Lavalle 1725 (Ciudad de Buenos Aires). También desplegaron su ideario en

³ “El sentido argentino del 29 de diciembre de 1933”, *Argentinidad*, diciembre de 1938, en Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Argentina). Departamento de Archivos. Fondo Darío Alessandro (en adelante AR-BNMM-ARCH-DA), FORJANDO (Rojas), P4C22205.

distintas publicaciones, en especial en los *Cuadernos de FORJA*, que fueron editados de forma intermitente desde mayo de 1936 hasta el año 1942. La posibilidad de publicar este tipo de revistas era una garantía otorgada por el gobierno de Justo, que buscaba diferenciarse de su antecesor en cuanto a la censura política, pero apelando al fraude como una metodología para abordar los comicios del Estado tras el levantamiento del abstencionismo de la UCR en 1935 (Halperín, 2003; De Privitellio 2001).

En los *Cuadernos...* mostraron escritos que denunciaban las políticas seguidas por los gobiernos de la década de 1930, sobre todo aquellas que favorecían a las empresas de capital extranjero y los tratados de comercio internacional, como el pacto Roca-Runciman del año 1933. Las críticas encontraban su explicación debido al contexto económico y político de los años treinta. La drástica caída de las exportaciones argentinas que se dio como consecuencia de la crisis sucedida al inicio de la década repercutió en las exportaciones argentinas y el mercado internacional, afectando los ingresos fiscales (Bragoni y Olgún, 2023: 52). Esta situación propició una serie de convenios bilaterales, siendo el más famoso el celebrado con Gran Bretaña hacia 1933, que fue ampliamente criticado por los forjistas dadas las concesiones cambiarias, arancelarias y el tratamiento benévolo otorgado a los servicios públicos de propiedad inglesa (Belini y Korol, 2012: 78). En definitiva, este tratado “expresaba la dependencia del viejo imperio con la ‘oligarquía’ ganadera vernácula” (Bragoni y Olgún, 2023: 53).⁴

Las posiciones que defendía FORJA habían cobrado importancia en la cultura antiimperialista argentina de la época. Sus propuestas solían conectarse a partir del anti britanismo y el nacionalismo, buscando desnudar los manejos económicos ingleses y sus consecuencias para la Argentina (Scalabrini, 1938: 6).⁵ Debemos

⁴ Con posterioridad, en los albores de la Segunda Guerra Mundial, Argentina ampliará sus exportaciones industriales y agrarias debido al cambio de marco económico ante el cierre de los mercados europeos, nutriendo los intercambios comerciales no sólo con otros países latinoamericanos, sino también con Estados Unidos. Sin embargo, estos se vieron afectados por la decisión política de mantener la neutralidad a toda costa (Bragoni y Olgún, 2023: 56). Principalmente se perjudicó el comercio con Estados Unidos, que buscó satisfacer su mercado apelando a los convenios económicos con Méjico. En ese sentido, es posible que este punto haya tenido algún impacto en las críticas de los forjistas hacia el país del norte.

⁵ “25 de mayo”, *FORJANDO*, 24 de mayo de 1941, en AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205.

recordar que la crisis provocó una profunda ruptura que afectó las “autoimágenes argentinas largamente construidas, relacionadas con la creencia en la excepcionalidad de este país y su destino de grandeza”, logrando que a partir de entonces el imperialismo se fuera formando como la categoría central para explicar una parte importante de los problemas argentinos (Terán, 2008: 227). En ese sentido, desde FORJA afirmaban que la política que favorecía a los imperialismos extranjeros había comenzado tras la caída de Yrigoyen en 1930.

La agrupación comenzó a analizar con profundidad el desarrollo de la industria petrolera y su relación con los gobiernos argentinos a principios del siglo XX. Este tema había cobrado particular importancia entre los intelectuales sudamericanos como consecuencia de la Guerra del Chaco, sucedida entre 1932 y 1935. Para el caso podemos citar la publicación del libro *La guerra del petróleo en Argentina* (1933), de Augusto Bunge. Allí, el autor socialista hizo referencia a la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y las luchas que le empresa mantuvo con la Standard Oil en el norte argentino para conservar la propiedad de ese recurso. La Guerra del Chaco se había desatado por “incitación de la compañía norteamericana, después de la negativa del gobierno argentino de permitir la construcción del oleoducto a través del territorio de Formosa, cuyo control no estaría en sus manos” (Figallo, 2019: 26). Además se sumaba la necesidad de Bolivia por obtener una salida al mar. Las pretensiones de la Standard Oil habían sido motivadas a principios del siglo XX por el gobierno de Estados Unidos, que comenzó una campaña de expansión económica por Centroamérica, principalmente por su cercanía territorial. Se encontraba buscando nuevos mercados para extender sus negocios, descubriendo en Argentina –al igual que en Bolivia– un lugar para disputarle el predominio de influencia a Inglaterra, con mayores contactos en la zona a partir de la empresa Royal Dutch Shell.

La disputa entre los capitales extranjeros norteamericanos y británicos seguía su propia lógica, ajena a las decisiones soberanas argentinas. El análisis forjista afirmaba que Inglaterra evitaba las disputas locales, cediendo parcelas de explotación a Francia y Estados Unidos. Sin embargo, también mantenía sus negocios a la defensiva. Afirmaron: “El capital norteamericano adquiere las acciones del Unión Telefónica. La compañía cambia de bandera. Los ferrocarriles corren peligros también

[...] Inglaterra prohíbe la venta de acciones ferroviarias a quien no sea inglés o argentino” (Scalabrini, 1936; 1938).

El análisis más profundo sobre la problemática del petróleo fue desarrollado en el cuarto número de los *Cuadernos...*, titulado “*Petróleo e imperialismo. El ejemplo de Méjico y el deber Argentino*”, escrito por Raúl Scalabrini Ortiz y Luis Dellepiane en 1938.⁶ Ese mismo año Lázaro Cárdenas llevó adelante en Méjico la nacionalización de la industria petrolera, decisión que motivó a FORJA para organizar un acto de adhesión a esa política, presentando como oradores a Dellepiane y Scalabrini Ortiz (Galasso, 2008: 242). Allí rindieron un homenaje al presidente Cárdenas y hablaron de las similitudes que tenían Argentina y Méjico respecto al imperialismo. Ambas conferencias fueron posteriormente publicadas en el cuarto número de los *Cuadernos...* Según pudimos observar allí, los forjistas consideraban que la revolución de Uriburu había sido animada por la Standard Oil para poder disponer libremente de los pozos petroleros argentinos. Esta idea se fundaba, entre otras cuestiones, en el accionar similar que había seguido la empresa en otros países y en la designación de Matías Sánchez Sorondo –abogado de esa industria– como ministro del Interior y Ernesto Bosch como ministro de Relaciones Exteriores –habiendo presidido la filial argentina de la petrolera Anglo-Persian–, nombramientos a los que se agregaban los vínculos que guardaban los ministros de Agricultura y Obras Públicas, Horacio Beccar Varela y Octavio Pico, con distintas petroleras (Halperín, 2003; Pien, 1999; Rapoport, 2000).

La posición que sostuvieron los forjistas encontraba antecedentes en las ideas que había defendido Enrique Mosconi, primer presidente de YPF entre 1922 y 1930 y partidario de la UCR, siendo un actor político al que los intelectuales reivindicaban. Él

⁶ Scalabrini Ortiz fue un intelectual que hacia los años treinta se encontraba ligado al ambiente literario. Ganó reconocimiento por una de sus obras más populares: *El hombre que está sólo y espera* (1931). Con posterioridad a ese año, y tras un efímero entusiasmo por la llegada al poder de Uriburu, se acercó a distintos sectores del radicalismo, participando de la fallida revolución radical de 1933 organizada por el teniente coronel Gregorio Pomar. Tiempo después adhirió a la agrupación FORJA, aunque sin afiliarse hasta principios de la década de 1940. Luis Dellepiane era un radical, hijo de Luis José Dellepiane, militar que estuvo a cargo del ministerio de Guerra en la segunda presidencia de Yrigoyen. El intelectual se alejó de la agrupación FORJA al momento de incorporar a Scalabrini Ortiz, ya que defendía conservar la exclusividad de la agrupación para afiliados radicales. Además, desconfiaba de los vínculos que, suponía, Scalabrini Ortiz había tenido con algunos representantes de Adolf Hitler en Argentina.

había llevado adelante una activa campaña contra el monopolio que efectuaba la Standard Oil en Argentina, acusando a la compañía de realizar una política de infiltración al actuar en forma paralela tanto en el sur boliviano como en el norte argentino. Mosconi buscaba expulsar a la empresa del país y que el Estado ocupara su lugar al momento de realizar las obras de infraestructura necesarias para desarrollar la industria (Figallo, 2019: 22-23).

El gobierno de Uriburu había evitado la nacionalización del subsuelo, la explotación y comercialización de toda clase de hidrocarburos, una decisión que habría perjudicado a la Standard Oil. Esta iniciativa, presentada como ley por la Unión Cívica Radical en 1927, logró ser aprobada en la Cámara de Diputados, pero al llegar al Senado, “donde la mayoría la ejercían los viejos conservadores”, fue cajoneada al “amparo de la venalidad”, principalmente por el bloqueo que exitosamente lograron operar las empresas extranjeras (Scalabrini, 1936; 1938). El gobierno explotaba los mejores campos y la ley prácticamente prohibía la exportación, por dicha razón las compañías se sentían en desventaja.

Como parte complementaria del golpe de 1930, los forjistas creían que se había realizado una campaña de desprestigio hacia la conducción estatal de distintas empresas. Por ese motivo, consideraban que había convivencia entre algunos periodistas y los representantes políticos británicos (Scalabrini, 1938: 12). Una situación similar, destacaba Scalabrini Ortiz, había atravesado el dictador español Primo de Rivera (1923-1930), pues también se había propuesto instituir un monopolio petrolero español, cayendo bajo la presión ejercida por la Royal Dutch Shell y la Standard Oil. Ambas compañías habían optado por cortar el abastecimiento y desencadenar una campaña de prensa contra los productos del suelo español para disputarle el liderazgo al gobierno. Así, imperialismo y difamación mediática representaban dos caras complementarias para la defensa de los intereses de las compañías extranjeras: la convivencia de los poderes mediáticos y políticos era necesaria para el despliegue de distintas estrategias económicas (Scalabrini, 1938: 12).

Las posibilidades que Uriburu había brindado al imperialismo norteamericano fueron al menos breves, ya que dos años más tarde asumió Justo a la presidencia

impulsado por una constelación de pequeños partidos que se denominaba la Concordancia. No representaba una organización estable e institucionalizada, sino una alianza de hecho concebida por dirigentes con un alcance territorial limitado (López, 2017: 19). Frente a la ilegalidad que caracterizó al golpe de Uriburu, Justo se presentaba para los forjistas como un defensor de la democracia, pero secundado por la Corona inglesa. Para ellos representaba una represalia del capital inglés a los estadounidenses: era “la creación visible de invisible política inglesa” (Scalabrini, 1936: 16). Inglaterra necesitaba del petróleo argentino por las pocas reservas que poseía y lo indispensable que era ese recurso frente a los avances tecnológicos y comerciales. Al mismo tiempo, en un contexto atravesado por una posible guerra mundial, argumentaban los forjistas, los yacimientos de Comodoro Rivadavia podían volverse esenciales para el abastecimiento de los ejércitos británicos (Scalabrini, 1938: 4, 7, 9, 12).

La resolución del conflicto por el control del petróleo argentino se encauzó hacia 1936. La Standard Oil fue vendida ese año y en parte adquirida por su competidora directa, la Royal Dutch Shell, principalmente por el avance en el mercado de YPF. Sin embargo, la venta incentivada por Justo necesitaba ser ratificada en la legislatura, procedimiento que no fue realizado. Por este motivo, en 1937 la Standard Oil utilizó esa cláusula para rescindir el acuerdo. Es posible que este suceso respondiera a la creación en Bolivia de la YPFB, que interrumpía el desarrollo de los intereses de la empresa estadounidense en la región, logrando que revaluara su posición en Argentina. Por su parte, en una interpretación más conspirativa, los forjistas consideraron posible la venta de la Standard Oil por la habilidad que desplegó el imperialismo inglés para infiltrarse dentro de la compañía y quebrar las posiciones sobre su salida del país. De cualquier forma, a partir de 1936 la mayor proporción de negocios petroleros argentinos fue entregada a la Royal Dutch Shell. Para los intelectuales de FORJA, esta política no se debía a su capacidad empresarial, sino a las campañas de desprestigio mediático que la compañía incentivó contra YPF, financiadas por el capital inglés y empleadas por los sectores periodísticos afines. Las estrategias británicas se habían precipitado tras los actos de nacionalización llevados adelante por el presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) en 1938, pues dejaban a la

Argentina como una de las pocas reservas de las que podía abastecerse Inglaterra en América (Scalabrini, 1938: 14). Por dicho motivo es que los forjistas analizaron el derrotero que había conducido a la nacionalización de las empresas petroleras en Méjico.

Los intelectuales de FORJA examinaron las repuestas empleadas por los diferentes gobiernos mejicanos, incluyendo a Cárdenas, puesto que lo exaltaban como un ejemplo frente a los líderes políticos argentinos, como Julio Roca (h) – vicepresidente en el gobierno de Justo–, aunque también en relación a algunos dirigentes mejicanos a los que caracterizaban aliados al capital estadounidense, como el expresidente Porfirio Díaz. Según afirmó Dellepiane en el cuarto número de *Los Cuadernos...*, la industria petrolera fue estatizada luego de una larga lucha política que tuvo al pueblo mejicano en el centro de la escena, ya que buscaban recuperar el control de sus recursos naturales frente a los “opresores propios y extraños”, incluyendo allí a la “oligarquía” que había incentivado el crecimiento de los capitales extranjeros hasta la llegada de Cárdenas (Dellepiane, 1938: 15).

El caudal de producción petrolera en Méjico era importante. Puesta la producción en funcionamiento hacia 1910, una década más tarde superaba a la mayoría de los yacimientos petrolíferos, exceptuando a los estadounidenses. Es por ello que para los forjistas, dependiendo el gobierno, se compraban políticos en el país para que respondieran a los intereses ingleses y estadounidenses. Así, el golpe de Estado que derrocó a Francisco Madero, uno de los líderes de la Revolución Mejicana de 1910 que expulsó a Porfirio Díaz del gobierno, fue para los forjistas perpetrado por los capitales ingleses –que asociaban la figura de Madero con Estados Unidos– y ejecutado por Victoriano Huerta y Félix Díaz, sobrino del depuesto presidente decimonónico, en 1913 (Dellepiane, 1938: 16). Siguiendo una política similar a la de Porfirio Díaz, el gobierno de Huerta buscó el beneplácito europeo para reducir el poder de las empresas estadounidenses en el país, enfriando el trato comercial (Katz, 1992: 37-38). Sin embargo, según los forjistas, el presidente Woodrow Wilson (1913-1921) no estaba dispuesto a perder esa batalla, razón por la que trató de imponer en el gobierno a Venustiano Carranza, finalmente presidente entre 1917 y 1920 (Dellepiane, 1938: 17). Pero los resultados no fueron los esperados, ya que se sancionó

la famosa Constitución de 1917 –promulgada el 5 de febrero– con el artículo 27 sobre la propiedad petrolera, que requería una contribución sobre la producción de crudo, generando una protesta del departamento de Estado norteamericano en la que pedía anular dicha exigencia económica (Hernández, 2020: 13).

El historiador Alan Knight (2015) argumentó que las inclinaciones nacionalistas del régimen político mejicano en el terreno económico provocaron conflictos con Estados Unidos, pero sin producir una ruptura total, reencauzándose algunos negocios y logrando que para el año 1929 las inversiones superaran a las de 1910. Según los forjistas, ante la negativa de Carranza por modificar ese artículo, su suerte habría quedado sellada, siendo asesinado hacia 1920 (Dellepiane, 1938: 19). Su sucesor presidencial, Álvaro Obregón (1920-1924), tampoco era bien visto por Estados Unidos, motivo por el que se impulsó la creación de la Asociación de Productores de Petróleo de Méjico para defender los intereses de los empresarios, al mismo tiempo que la diplomacia del país consiguió que el Tribunal Supremo dejara sin efecto el artículo 27. Por el contrario, los ingleses tenían buenas relaciones con el gobierno, por esa razón habían puesto en la dirigencia de sus empresas a muchos empleados de origen mejicano, un trato que los estadounidenses se rehusaban a llevar adelante (Dellepiane, 1938: 20).

El análisis forjista sobre la política mejicana se volvía más complejo en términos políticos a medida que se acercaba al período en que gobernó Cárdenas. Para el caso del presidente Plutarco Elías Calles (1924-1928), los estadounidenses se habían opuesto a su proyecto de ley, “Petróleo y Tierra”, en el que se impedía invocar la protección exterior para los intereses mercantiles, recayendo los problemas de las industrias extranjeras en tribunales mejicanos. También se obligaba a las sociedades extranjeras con terrenos a transformar sus empresas en compañías mejicanas en un plazo máximo de tres años con un capital inferior al 50%. Según afirmaron los forjistas, Calles terminó cediendo ante las críticas estadounidenses y como única concesión logró que los extranjeros no pudiesen acudir a la protección de sus gobiernos en el ámbito judicial (Dellepiane, 1938: 21). El presidente llevó el pleito al Tribunal Supremo, que falló a favor de las compañías de petróleo, desnudando las relaciones entre el capital privado y la justicia.

Cárdenas cambió el estado en que se encontraba la política mejicana. Entre las diversas medidas que tomó en su gobierno, que incluían reformas económicas, agrarias y educativas, comenzó a imponer límites al capital extranjero. El flamante presidente no simpatizaba con las compañías petroleras y buscaba que la industria se adaptara a las necesidades nacionales, tal como había formulado en el Plan Sexenal que mostraba las bases del gobierno (Knight, 2015: 47-49). A partir de allí, debido a un conflicto laboral y sindical que fue escalando en proporciones, incluyendo su derivación a la Corte Suprema y un fallo desfavorable que las petroleras decidieron desconocer, comenzó una lucha entre el gobierno de Cárdenas y las empresas que terminó incentivando al presidente a rechazar cualquier tipo de claudicación ante las compañías (Knight, 2015: 49).

La lucha para establecer límites a las petroleras extranjeras condujo a que se realizara un decreto de expropiación, que hacía alusión a la utilidad pública y estratégica de las empresas para el Estado, garantizando una indemnización acorde a la Constitución y la nueva ley en un plazo de diez años. Ese dinero surgiría de la misma producción de petróleo y de sus subproductos, aunque se destacaba que el capital invertido ya había sido ampliamente amortizado (Dellepiane, 1938: 22-23). En resumen, tal y como expresó Cárdenas el 17 de marzo de 1938 en el discurso con motivo de la expropiación, las empresas no habían beneficiado al pueblo mejicano y el balance de su accionar podía resumirse de forma negativa, puesto que además las acusaba de haber conspirado de forma espuria contra los diferentes gobiernos nacionales (Dellepiane, 1938: 24-25).⁷

La respuesta de las empresas británicas y estadounidenses a las medidas de Cárdenas no se hizo esperar: “pasaron inmediatamente al ataque y sacaron fondos de Méjico, boicotearon las ventas de petróleo mexicano, presionaron a terceros para que secundasen el boicot y se negaron a vender maquinaria” (Knight, 2015: 50). Si bien los ingleses presentaron quejas ante las autoridades y sabotearon el comercio de la Corona con el país, los estadounidenses tomaron diferentes medidas. En un primer

⁷ Ver: Cárdenas del Río, L. “Discurso con motivo de la expropiación petrolera”, 18 de marzo de 1938. Disponible en web: <http://atlaslatinoamericano.unla.edu.ar/assets/pdf/tomo2/fuentes/cap1/08-discurso-expropiacion-petrolera.pdf>

momento tuvieron un accionar similar al británico, pero rápidamente cambiaron de posición debido a las necesidades de Franklin D. Roosevelt y su política del Buen Vecino, presentada en el marco de la VII Conferencia Panamericana de 1933. A partir de ese momento, Estado Unidos moderó las intervenciones en los países latinoamericanos, ya que sus dirigentes se encontraban particularmente preocupados por las amenazas exteriores que surgieron en torno a la década de 1930 y que motivaron el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

Los forjistas consideraban que la política del Buen Vecino en realidad había surgido a partir de otra estrategia: la “Hermana Mayor” (Dellepiane, 1938: 23-24). Los republicanos habían sido los principales promotores de la integración panamericana a finales del siglo XIX de la mano del líder del partido, James Blaine, puesto que buscaban asegurarse una zona de influencia para el comercio en América, una estrategia similar a la que empleaba Europa hacia sus colonias. La “Hermana Mayor”, como afirmaron los forjistas, no tuvo éxito y derivó en la política del Buen Vecino. Esta frenó las demandas realizadas por los dueños empresarios que pedían la intervención del gobierno estadounidense en el conflicto con Méjico. Su principal temor era el arribo de Japón como un posible consumidor de barriles de crudo. No sólo buscaban instalarse en el país como compradores, sino que ofrecían ayuda técnica para la construcción de oleoductos y puertos de exportación. Por ese motivo es que Estados Unidos trató de mejorar las relaciones con Méjico e incluso aceptó una indemnización por parte del gobierno de Cárdenas, pues no sólo se divisaba la pérdida de poder sobre la industria del petróleo a manos de otro país, sino que la competencia entre los sectores japoneses y estadounidenses se hacía cada vez más evidente (Dellepiane, 1938: 23-24). La elección del contexto de época por parte del gobierno mejicano para realizar la expropiación, como podemos apreciar hasta aquí, fue importante para lograr transitar ese conflicto de manera airosa.

A partir de la afinidad que sentían los forjistas con la nacionalización de empresas estratégicas llevada adelante por Cárdenas, se produjeron algunos contactos entre el gobierno y la agrupación. Según afirmó el escritor Miguel Ángel Scenna citando el testimonio de David de Ansó, un miembro de FORJA, Cárdenas ofreció en 1938 ayuda financiera y armamento para realizar una revolución en Argentina, opción

que la agrupación declinó por no contar con los elementos ni la organización necesaria para triunfar en una operación de esa magnitud (Scenna, 1983: 313).

La reivindicación que hacían los forjistas de la figura de Cárdenas y su accionar frente a las compañías petroleras refería al papel equivalente que, según creían, debían llevar adelante las clases dirigentes en Argentina. El país necesitaba poner barreras al imperialismo inglés como Méjico lo había hecho, dado que reconocían un patrón de comportamiento similar de las compañías británicas en toda la región sudamericana. A pesar de este tipo de posiciones políticas, con posterioridad a 1939 los forjistas dejaron de exaltar en sus discursos y periódicos el accionar de Méjico como consecuencia del acercamiento que el país mantuvo con Estados Unidos. Para ese año todavía podían leerse algunos escasos fragmentos en los periódicos forjistas destacando su accionar neutralista ante la Segunda Guerra Mundial.⁸ Sin embargo, ya para la década de 1940 argumentaban que la política del Buen Vecino había perjudicado la autonomía de países como Panamá, Colombia y también Méjico.⁹ Estados Unidos había estrechado sus relaciones con América Latina en sus sucesivas conferencias panamericanas (Panamá, 1939; La Habana, 1940) en las que se firmaron acuerdos para defender la seguridad del hemisferio (Knight, 2015: 53). Así, Brasil y Méjico fueron los actores claves de la alineación política entre 1940 y 1941, siendo el gobierno cardenista –decididamente antifascista y colaborativo con sus vecinos del norte ante cualquier agresión– el eje estratégico de la política estadounidense en el continente. En ese sentido, criticando a los representantes exteriores de Argentina, los forjistas se pronunciaron sobre la actitud de Méjico: “sigan los cancilleres la parodia de Méjico. Reciban las medallas honoríficas, retrátense junto a las ‘misses’ rubias que las facilita el socio, escuchen el aplauso de los literatos con complejos de homosexualismo...”¹⁰

Debemos considerar que, a pesar de la neutralidad que sostuvo hasta 1942, momento en que los alemanes hundieron dos de sus buques comerciales, Méjico había

⁸ “Munich”, *Argentinidad*, 1939, en AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205

⁹ “Embajador del fraude”, *FORJANDO*, 8 de julio de 1941, en AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205

¹⁰ “La tragedia de nuestra América”, *La Víspera*, 24 de febrero de 1945, en AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205

tenido varios acercamientos hacia los aliados al condenar los ataques perpetrados por el bando del Eje, siendo además muy fructíferas las relaciones económicas que el sucesor de Cárdenas, Manuel Ávila Camacho, presidente entre los años 1940 y 1946, desarrolló junto al gobierno estadounidense (Cárdenas, 1972: 298-299). En ese sentido, la propuesta neutralista del gobierno mejicano se presentaba simulada, una posición que se esclareció con los acuerdos comerciales bilaterales iniciados con su vecino del norte a partir de 1942, incluyendo a figuras como el mismo Cárdenas participando del gobierno en su papel de Secretario de Defensa Nacional.

2. Nacionalismo, antiimperialismo y Tercera Posición en FORJA ante la Segunda Guerra Mundial

Si bien los forjistas creían que la experiencia de Cárdenas demostraba la necesidad de imponer políticas rigurosas e implacables hacia los distintos países imperialistas, consideraban que esa posición también podía motivar el acercamiento de distintos argentinos hacia el fascismo y el nazismo, partidos que expresaban posturas colonialistas hacia la región (Rubio, 2019: 75-76). Mientras que los ingleses podrían ser derrotados ante una eventual batalla, la Argentina se encontraba todavía inerme y sin aptitudes para defenderse de Alemania e Italia. Por esa razón caracterizaban a la “supuesta posición nacionalista del sector reaccionario” que había estado cerca del gobierno de Uriburu a partir de sus integrantes “oligarcas conservadores, enemigos directos o emboscados de la democracia” (Dellepiane, 1938: 26).¹¹

Los militantes de FORJA también lanzaron duras críticas hacia quienes conformaban los emergentes frentes populares que, consideraban, sólo funcionaban

¹¹ Para analizar a los nacionalistas que se encontraban cerca de los círculos intelectuales de Uriburu debemos tomar en cuenta algunos trabajos que han estudiado en profundidad el tema (Navarro Gerassi 1969; Devoto 2002; Mutsuki 2004). En relación a este tema, distintos autores han sistematizado a los nacionalismos argentinos utilizando categorías que han dividido a los intelectuales entre sectores de “derecha” o “izquierda”, también mencionadas como “nacionalismo popular” y “nacionalismo conservador” (Navarro Gerassi 1969; Buchrucker 1987; Lvovich, 2020; Spektorowski 2011). Este tipo de abordajes se han mostrado insuficientes para exponer las constantes variaciones ideológicas efectuadas por los autores nacionalistas debido a su naturaleza taxativa. Sin embargo, este tema fue analizado en otros trabajos (Rubio, 2024: 256-260).

para cumplir los deseos de Iósif Stalin, una posición que luego sintieron corroborada frente a los cambios políticos que realizaron los comunistas en el país por el Pacto de No Agresión (1939) firmado entre Alemania y la Unión Soviética (Camarero, 2023: 43). Para los forjistas ninguna de las opciones respondía a los intereses nacionales, pues desviaban toda posibilidad revolucionara hacia intereses extraños que no representaban al país. Sólo el antiimperialismo nacionalista de FORJA era capaz realizar esa hazaña.

La propuesta emancipadora que los forjista llevaron adelante en Argentina necesitaba del apoyo de todos los países de la región para perdurar. El lugar de batalla se encontraba en América, no en los países europeos, de allí surgía que las consignas soviéticas y frentistas que combatían al nazismo y el fascismo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial no cobraran importancia para ellos. Ante las relaciones que guardaron los ingleses y soviéticos en los años cuarenta, defender a estos países representaba para los forjistas luchar en la guerra indirectamente a favor del imperialismo (Bisso, 2005: 94). Apelaban al latinoamericanismo para reivindicar los intereses de la región frente a los problemas comunes que todas las naciones padecían en relación al imperialismo desde la época colonial, tras la conquista de América iniciada en 1492. Los intelectuales de FORJA consideraban que en el siglo XX sólo había cambiado el sometimiento a manos de los ingleses. Afirmaban: “Europa sólo quiso extraer de América, oro al principio; minerales más tarde; materias primas y alimentos ahora” (Scalabrini, 1936: 5). Los españoles habrían logrado su cometido no solo a partir de la explotación económica, sino también mediante el control de las instituciones públicas y las divisiones entre facciones indígenas, una estrategia que se encontraba vigente en el siglo XX bajo el sometimiento inglés. Afirmó Scalabrini Ortiz: “nunca fueron exterminados los pueblos americanos en lucha franca y abierta, sino por la infiltración dentro de sus mismos cuerpos colectivos de elementos disgregadores que a veces llamamos promesas, a veces ideas, a veces doctrinas”.¹² En ese sentido, y estableciendo una comparación anacrónica, el autor afirmó: Si “Pizarro y Hernán Cortés hubieran usado los medios financieros modernos, se habrían

¹² Scalabrini Ortiz, R. (1940). *El gesto generoso del americano lo sometió a la astucia del extranjero* (manuscrito inédito), en Carpeta B, Biblioteca Personal de Raúl Scalabrini Ortiz.

apropiado del oro como rendimiento del capital extranjero invertido en financiar las empresas de conquista” (Scalabrini, 1948: 13, 16, 18).

Para los forjistas las experiencias compartidas por los países latinoamericanos frente al sometimiento extranjero también habían formulado características espirituales que emanaban de su lucha contra el imperialismo. Las particularidades regionales habrían surgido a partir de los aborígenes que sobrevivieron al exterminio de la conquista europea sucedida con posterioridad al descubrimiento de América y motivada específicamente por la codicia materialista. Ese espíritu habría prevalecido hasta el siglo XX, mostrando diferencias entre los latinoamericanos y los europeos que explicaban sus distintas culturas (Scalabrini, 1936: 5). Los integrantes de FORJA reconocían fundamentos materialistas en la crisis que atravesaban los países del Viejo Continente, pues la acumulación desmedida de riquezas, el individualismo y la codicia habían tensado las relaciones políticas y diplomáticas, llevando a los países a implementar diferentes medidas para asegurarse los recursos y mercados externos (Dellepiane, 1938: 26-27). Así, las diferencias y similitudes entre regiones eran explicadas por los forjistas desde el materialismo y el espiritualismo, perspectiva que permitía encontrar semejanzas entre países con sistemas económicos tan diferentes como podían ser Estados Unidos y la Unión Soviética. Para los intelectuales, la región sólo podría defenderse comprendiendo su situación de debilidad y a partir de los lazos que unían a los pueblos americanos (Scalabrini, 1936: 5-6).

Las posiciones que marcaban diferencias espirituales entre los europeos y los latinoamericanos ya habían sido defendidas por otros intelectuales a principios del siglo XX. Rubén Darío en la *Salutación del optimista* (1905) y Enrique Rodó en *Ariel* (1900), entre otros escritores, sostuvieron una prédica espiritualista que se tornaba además antiimperialista, pues señalaban al materialismo –en especial el norteamericano– como una fuente corruptora de la sociedad, mientras que proyectaban sus esperanzas en el despertar político latinoamericano (Alvarado, 2003; López, 2001). A partir de ideas similares, pero imprimiendo particularidades de su contexto de época, FORJA buscaba incorporar a distintos gobiernos en su batalla, como el de Méjico, pues los países no debían mantenerse aislados, sino coordinar políticas

en conjunto.¹³

Partiendo de las experiencias económicas y espiritualistas compartidas por los países de la región, incluyendo allí los posicionamientos que tomaron frente a la Segunda Guerra Mundial, los forjistas buscaban imponer una Tercera Posición, “libre de influencias banderizas exóticas –sovietismo o fascismo–”, que reconociera los problemas latinoamericanos para resolver la problemática con los imperialismos (Scalabrini, 1936: 3). Uno de sus integrantes, Alejandro Greca, dispuso las bases de la Tercera Posición en 1944, cuya trascendencia en el posterior partido peronista fue importante:

hay que hablar de una tercera posición porque no estando con la contrarrevolución, ni con los grupos inspirados en regímenes políticos extranjeros, irreconciliables con nuestros principios democráticos, necesariamente deberá organizarse una tercera fuerza donde encuentren su verdadera ubicación política todos los argentinos que piensan y se comportan como tales.¹⁴

101

Respecto a la Tercera Posición defendida por FORJA, como han mencionado Alburquerque y Bergel en algunos trabajos, resulta conveniente analizar la posible irradiación de ideas que la agrupación pudo haber producido, junto a otros espacios, como fue el caso de la revista *Marcha* (1939-1974), para el posterior desarrollo del concepto de Tercer Mundo (Bergel, 2019; Alburquerque, 2011; Alburquerque, 2014). Es probable que algunas de las ideas transmitidas por la Tercera Posición hayan formado parte de las posturas que absorbió con posterioridad la noción de Tercer Mundo, principalmente las que hacían alusión a la dependencia económica y el antiimperialismo regional, al menos para el caso de Latinoamérica. Ambos conceptos guardaban afinidad, sobre todo porque hacían referencia a los países que no estaban alineados ni con Estados Unidos ni con la Unión Soviética, expresando distintas particularidades políticas como producto de esa postura. Sin embargo, tal y como

¹³ “El pensamiento vivo de Hipólito Yrigoyen”, *La Víspera*, 16 de diciembre de 1944, p. 2, en AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205.

¹⁴ “Alejandro Greca fija la tercera posición”, *La Víspera*, 16 de diciembre de 1944, p. 5, en AR-BNMM-ARCH-DA, FORJANDO (Rojas), P4C22205.

podimos observar con anterioridad, la definición sobre la Tercera Posición que expresaba FORJA hacía alusión al nazismo y el fascismo, al igual que a los Aliados, defendiendo posiciones neutralistas respecto a la Segunda Guerra Mundial y los bandos en disputa, incluyendo allí distintas críticas a los seguidores de Adolf Hitler y Benito Mussolini en Argentina. Si bien ambos conceptos representaban un diagnóstico y una reacción a la dependencia cultural, política y económica hacia los países imperialistas, compartiendo muchas posiciones sobre cómo enfrentar ese fenómeno, no debe entenderse el surgimiento del concepto de Tercer Mundo como una evolución natural que partió desde la idea de Tercera Posición. Las diferentes características de emergencia y los distintos objetivos políticos que perseguían, han mostrado a esas nociones, a pesar de sus similitudes, asociadas a grupos y discursos intelectuales de diferente naturaleza que ocasionalmente podían hacer alusión a ambos términos. Como observamos en el caso de FORJA, los conceptos no comparten una misma genealogía, ya que surgieron en contextos de época diferentes y con propósitos distintos, siendo posible de igual manera, y como mencionamos anteriormente, que los promotores políticos del concepto de Tercer Mundo resignificaran en el contexto de la Guerra Fría varias de las ideas planteadas por agrupaciones y partidos políticos –como el peronista– que aludían a la Tercera Posición en sus discursos (Albuquerque, 2014: 148).

102

Conclusiones

Como pudimos observar a lo largo del trabajo, en la década de 1930 las ideas antiimperialistas tomaron lugar en el discurso público argentino a partir distintos políticos e intelectuales, principalmente frente al accionar de las compañías extranjeras de capitales estadounidense e ingleses. En el caso de FORJA, los acontecimientos que se produjeron a partir del golpe de 1930 articularon parte de los argumentos bajo los que se construyó la agrupación. Sus partidarios analizaron distintas problemáticas que atravesaban al país y a las naciones de la región como consecuencia del imperialismo extranjero, encontrando en su accionar económico y político las principales causas que explicaban la falta de desarrollo en los países

latinoamericanos. Al mismo tiempo realizaron un examen sobre la situación cultural y política sudamericana que relacionaban con aquello que denominaban como la “crisis del materialismo” en los países europeos. La acumulación de riquezas y el individualismo que habían desarrollado algunas poderosas naciones como Inglaterra, aunque también Estados Unidos y la Unión Soviética, marcaban diferencias con el espiritualismo que reconocían en los países sudamericanos. Los forjistas buscan alertar sobre esta situación ya que, consideraban, constituía una de las peculiaridades distintivas de la región a defender frente al avance del materialismo proyectado por las primeras potencias del mundo. En ese sentido, antiimperialismo, espiritualismo y latinoamericanismo eran posiciones que se encontraban conectadas dentro del discurso forjista.

Respecto a su análisis económico y antiimperialista, uno de los casos analizados por la agrupación fue el de la industria petrolera y las respuestas producidas por el gobierno de Cárdenas. El presidente había logrado expropiar a las compañías petroleras en 1938 y los forjistas tomaron nota del suceso, pues encontraban similitudes entre los factores y actores que intervenían en Argentina y Méjico en relación a esa industria. Además, ese país representaba un caso exitoso de expropiación empresarial a los capitales extranjeros, a pesar de los obstáculos impuestos por las compañías una vez sancionada la propiedad estatal.

Para el caso argentino, los forjistas explicaban el golpe de Uriburu como una respuesta del capital estadounidense frente a los intentos del radicalismo por nacionalizar la explotación y comercialización de hidrocarburos en el gobierno de Yrigoyen. Con posterioridad, el presidente Justo habría devuelto el poder a la Royal Dutch Shell, ganando el terreno perdido frente a la Standard Oil. Por dicho motivo consideraban necesario encontrar un líder capaz de realizar distintas nacionalizaciones y defender los recursos de hidrocarburos argentinos, como observaban en el caso de Cárdenas. Apelaban a la unidad regional de los países para aumentar el poder de confrontación y negociación frente a los imperialismos extranjeros y defendían la idea de Tercera Posición, ya que se distanciaba de las posturas políticas dominantes en la época: el comunismo soviético, los sistemas autoritarios nacionalsocialista y fascista y el capitalismo estadounidense e inglés. En

definitiva, al menos en el caso de los forjistas, la Tercera Posición surgió en torno a la Segunda Guerra Mundial para resguardar la soberanía de Argentina y lograr establecer vínculos más estrechos con los países latinoamericanos frente al poderío de los imperialismos en un contexto marcado por las presiones de Estados Unidos para introducir a la región en la contienda bélica. Por dicha razón, como mencionamos en la última parte del escrito, no hay una evolución desde ese concepto hacia la noción de Tercer Mundo, a pesar de que pudo haber absorbido una importante cantidad de argumentos y posiciones que nutrieron al término en el emergente contexto de la Guerra Fría en la segunda mitad del siglo XX. De cualquier forma, la irradiación de posiciones políticas y argumentos de un concepto a otro se torna una tarea difícil de evaluar sin menciones específicas por parte de los intelectuales. La simple similitud entre las características de los discursos intelectuales sobre la Tercera Posición y la noción de Tercer Mundo parece ser un argumento insuficiente para encontrar una relación directa. En ese sentido, y a pesar del breve abordaje que se realizó en este escrito –debido a no encontrarse dentro del marco temporal analizado–, sería conveniente disponer de una mayor cantidad de trabajos que realicen un examen sobre distintos intelectuales y figuras políticas en relación a este tema. De esa forma se podrían precisar los elementos de la Tercera Posición que estuvieron presentes en el concepto de Tercer Mundo, al igual que los intelectuales que lograron conectar ambas nociones.

Bibliografía

Albuquerque, G. (2011): *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago, Ariadna Ediciones.

Albuquerque, G. (2014): “Tercermundismo en el Cono Sur de América Latina: ideología y sensibilidad. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, 1956-1990”, *Tempo e Argumento*, 13, pp. 140-173.

Alvarado, M. (2003): “Rodó y su Ariel, el Ariel de Rodó”, *CUYO, Anuario de filosofía argentina y americana*, 20, pp. 155-173.

Belini, C. y J. C. Korol (2012): *Historia económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Bergel, M. (2017): “FORJA: un pensamiento de la desconexión”, en C. Altamirano y A. Gorelik, ed., *La Argentina como problema. Temas, visiones y pasiones del siglo XX*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 237-249.

Bergel, M. (2019): “Futuro, pasado y ocaso del Tercer Mundo”, *Nueva sociedad*, 284, pp. 130-145.

Bisso, A. (2005): *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires, Prometeo.

Bragoni, B. y Olguín, P. (2023): “La economía argentina antes y después de la revolución de 1943”, en M. Lida e I. A. López, comps., *La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 51-68.

Buchrucker, C. (1987): *Nacionalismo y peronismo: La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.

Camarero, H. (2023): “El Partido Comunista, el frente popular y el movimiento obrero antes y después de la encrucijada histórica de 1943”, en M. Lida e I. A. López, comps., *La dictadura de 1943 y el lugar de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires, Edhasa, pp. 23-50.

Cárdenas, L. (1972): *Ideario político*. D. F., México, ERA.

De Privitellio, L. (2001): “La política bajo el signo de la crisis”, en A. Cattaruzza, comp., *Nueva historia de la Nación Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires, Planeta, pp. 3-19.

Dellepiane, L. (1938): “El petróleo de Méjico y el deber argentino”, *Cuadernos de FORJA*, 4 (1), pp. 15-27.

Devés-Valdés, E. (2012): *El pensamiento periférico Asia – África – América Latina – Eurasia y algo más. Una tesis interpretativa global*. Santiago, IDEA-USACH (Edición Digital).

Devoto, F. (2002): *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Díaz, C. (2007): *Combatiendo la “ignorancia aprendida”. La prédica jauretcheana en la*

Revista Qué, 1955 – 1958. La Plata, EDULP.

Figallo, B. (2019): “Guerra y paz en el Chaco: Petróleo y ferrocarriles para el Cono Sur. Los intereses argentinos en Bolivia”, *Ciclos*, 53, pp. 1-46.

Galasso, N. (2008): *Vida de Scalabrini Ortiz.* Buenos Aires, Colihue.

Giménez, S. (2013): “FORJA revisitada. La Fuerza Orientadora Radical de la Joven Argentina y su programa político e intelectual (1935-1945)”, *Sociohistórica*, 31. Disponible en web:

https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/32492/Documento_completo_.pdf?sequence=1

Giménez, S. (2017): “Una década de transformaciones en el radicalismo”, en L. Losada, comp., *Política y vida pública Argentina (1930-1943).* Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 3-18.

Halperín Donghi, T. (2003): *La Argentina y la tormenta del mundo.* Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Hernández, M. A. (2020): “La Constitución de 1917: el caso de los extranjeros en Sinaloa”, en C. Alvizo Carranza, comp., *La Constitución de 1917: antecedentes, cambios y trascendencia.* Jalisco, El Colegio de Jalisco, pp. 75-104.

Iber, P. (2015): *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America.* Cambridge (Ma) y Londres, Harvard University Press.

Katz, F. (1992): “México, la restauración de la República y el Porfiriato, 1867-1910”, en L. Bethell, ed., *Historia de América Latina.* Barcelona, Crítica, pp. 13-77.

Knight, A. (2015): *La Revolución cósmica: Utopías, regiones y resultados, 1910-1940.* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

López, I. (2017): “Un frente nacional en tiempo de crisis: la Concordancia y el ocaso de la política de los viejos acuerdos”, en L. Losada, comp., *Política y vida pública Argentina (1930-1943).* Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 19-34.

López Lemus, V. (2001): “Poesía cubana, identidad y 1898”, en L. Zea, y A. Santana, comp., *El 98 y su impacto en Latinoamérica.* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 117-125.

Lvovich, D. (2020): “Las derechas nacionalistas frente al peronismo”, *Prismas*, 24, pp.

326-336.

Mutsuki, N. (2004): *Julio Irazusta: Treinta años de nacionalismo argentino*. Buenos Aires, Biblos.

Navarro Gerassi, M. (1969): *Los nacionalistas*. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez,

Persello, V. (2007): *Historia del radicalismo*. Buenos Aires, Edhasa.

Pien, S. (1999): *Un argentino llamado Mosconi*. Buenos Aires, Biblioteca Soldados.

Rapoport, M. (2000): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires, Ediciones Macchi.

Romero, J. M. (2017): “FORJA y el antiimperialismo en la Argentina de los treinta”, en *Programa Interuniversitario de Historia Política*, 2017. Disponible en web: <https://historiapolitica.com/datos/foros/foroimperromero.pdf>

Rubio García, G. (2016): “El concepto de nación en Scalabrini Ortiz: acercamientos y diferencias de un nacionalista con los intelectuales de su época”, *Revista de Historia*, 17, pp. 56-82.

Rubio García, G. (2019): “La trinchera del diario Reconquista: revisionismo histórico, anti imperialismo y neutralismo en Argentina ante la Segunda Guerra Mundial”, *Cuadernos de Marte*, 16 (10), pp. 45-84. Disponible en web: <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/4418/3664>

Rubio García, G. (2024): Nacionalistas y antiimperialistas: Las posiciones políticas de Manuel Gálvez y la Agrupación Forja en la antesala de la Segunda Guerra Mundial (1930-1939), *Colección*, 35, pp. 255-287. Disponible en web: <https://erevistas.uca.edu.ar/index.php/COLEC/article/view/4809/5667>

Scalabrini Ortiz, R. (1936): “Política Británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible”, *Cuadernos de FORJA*, 1 (1), pp. 5-31.

Scalabrini Ortiz, R. (1938): “El Petróleo Argentino”, *Cuadernos de FORJA*, 4 (1), pp. 5-14.

Scalabrini Ortiz, R. (1948): *El capital, el hombre y la propiedad en la vieja y en la nueva Constitución*. Buenos Aires, Reconquista.

Scenna, M. Á. (1983): *FORJA. Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Spektorowski, A. (2011): *Autoritarios y Populistas. Los orígenes del fascismo en la Argentina*. Buenos Aires, Lumiere.

Vázquez, P. (2009): “FORJA. Sus publicaciones, escritos, notas periodísticas y técnicas de propaganda como referencia de la comunicación política moderna en Argentina”, en *XII Jornadas Interescuelas*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.

Terán, O. (2008): *Historia de las Ideas en Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2024

Fecha de aceptación: 1 de junio de 2024